

## Karl Popper y la crisis de la democracia en América Latina

Karl Popper and the crisis of democracy in Latin America

Cristóbal Arteta Ripoll  
Universidad del Atlántico, Colombia

**Recibido:** 07-07-2021 / **Aceptado:** 06-09-2021 / **Publicado:** 05-01-2022

**DOI:** <https://doi.org/10.15648/am.39.2022.3291>

*"Pero la idea de que la pluralidad de las ideologías o cosmovisiones deban reflejarse en una pluralidad de partidos, me parece políticamente errónea. Y no sólo política, sino también filosóficamente. Pues una conexión demasiado próxima a la política de partido apenas se compagina con la pureza de una teoría". (Popper, El País, agosto de 1987).*

"El conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra".  
(Gastón Bachelar.)

**RESUMEN:** El famoso autor de Las sociedades abiertas y sus enemigos, Karl Popper, nos permite con los postulados teóricos de su racionalismo crítico analizar las tendencias del pensamiento económico, sociológico y político que intentan implementar un "neo corporativismo, dudosamente democrático", en la era de la globalización, contrario a una de las tesis del pensador vienés de mantener y fortalecer las democracias como característica central de las sociedades abiertas. Ello en el marco de las nuevas circunstancias mundiales, creadas por la hegemonía globalizadora, tales como: la caída del socialismo real, la crisis de las ideologías, la debilidad de las políticas de izquierda, la desmovilización del sindicalismo y el gran entusiasmo que despierta, aunque diezmado, la agenda neoliberal alrededor del libre mercado. La gran importancia de Popper radica en articular debidamente su concepción epistemológica con el discursar de la política y sus tendencias democráticas y totalitarias en el mundo contemporáneo. A los intelectuales, si son demócratas, les corresponde defender la esencia de la democracia que no es otra cosa que la "soberanía o poder soberano del pueblo", soportando todas las dificultades e inconveniencias que se deriven de su accionar en la vida política. A pesar de sus críticas a la oligarquización partidista, y de la tendencia intelectual a rechazar y atacar los partidos, dice que es conveniente soportarlos por la necesidad de su existencia para la democracia. Sus planteamientos en el plano científico y político tienen hoy una singular importancia para entender y comprender las complejidades del mundo científico y político.

**PALABRAS CLAVE:** Ciencia, Investigación científica, Epistemología, Falsacionismo, Sociedad abierta, Sociedad cerrada, América Latina, crisis democrática.



**ABSTRACT:** The famous author of *Open Societies and Their Enemies*, Karl Popper, allows us, with the theoretical postulates of his critical rationalism, to analyze the tendencies of economic, sociological and political thought that try to implement a “neo corporatism, doubtfully democratic”, in the era of globalization, contrary to one of the theses of the Viennese thinker to maintain and strengthen democracies as a central feature of open societies. This in the context of the new world circumstances created by globalizing hegemony, such as: the fall of real socialism, the crisis of ideologies, the weakness of left-wing policies, the demobilization of unionism and great enthusiasm, although decimated, for neoliberal agendas around the free market. Popper's great importance lies in properly articulating his epistemological conception with the course of politics and its contradictions between the democratic and totalitarian tendencies of the contemporary world. In this dialectical course, the intellectuals, if they are democrats, it is their responsibility to defend the essence of democracy that is nothing other than the “sovereignty or sovereign power of the people”, bearing all the difficulties and inconveniences that derive from their actions in political life. In this sense, despite its criticisms of partisan oligarchization and the intellectual tendency to reject and attack the parties, it is convenient, precise, to support them due to the necessity of their existence for democracy. You may or may not agree with Popper, but his approaches at the scientific and political level are of singular importance today to understand and understand the complexities of the scientific and political world.

**KEYWORDS:** Science, scientific research, epistemology, falsificationism, open society, closed society, Latin America, democratic crisis.

## Introducción

En estos tiempos difíciles, marcados por la disputa y control hegemónico de la economía y la política a nivel global, se hace necesario oxigenar el discurso sobre el análisis de la realidad social y la democracia en América Latina, con las ideas de grandes pensadores que han enriquecido el pensamiento universal. Karl Popper, (1902-1994), pensador vienés britanizado, de esencia agnóstica, descendiente de judíos y convertido desde muy temprano al luteranismo, es uno de ellos.

Los conflictos políticos tras la Primera guerra mundial dejaron a Viena profundamente afectada y en la pobreza a gran parte de sus habitantes. Esta situación vital fue el caldo de cultivo para que en Popper se gestara y desarrollara una ideología comunista que luego abandonó al no comprender cómo a nombre del humanismo se realizaban verdaderas cacerías y exterminios para defender la causa socialista y justificar ese modo de pensar, evitando la crítica e inmunizándose frente a ella. El peligro que le acarrecaba aceptar acríticamente una teoría filosófica, sin cuestionamientos y demarcación, le parecía insoportable. Tal vez, esta situación lo llevó a convertirse en uno de los más grandes filósofos de la ciencia en el siglo XX, ferviente crítico de las sociedades cerradas y defensor de las sociedades abiertas.

La selección de este pensador no es arbitraria, pues su formación científica, filosófica y política, lo convierten en un referente necesario a la hora de analizar, interpretar y comprender, el movimiento contradictorio del mundo de la vida, en todos sus aspectos, ya sean ellos esenciales, trascendentales o superficiales. Y desde nuestro entender creemos que la mejor manera de lograrlo es utilizando lo que denomina el verdadero sentido, racional y crítico de la ciencia, que se despliega utilizando no una sola o varias teorías, sino infinidad de teorías de naturaleza diversa, bajo el precepto de la integralidad y unidad de las ciencias, siempre ensayando, errando y eliminando las teorías que resulten inútiles o absurdas.

A lo largo de su trasegar por el mundo de la vida, el activismo científico que lo caracterizó estuvo acompañado de un comportamiento político caracterizado por el rechazo al nacionalismo “como regresión a la tribu”, y al sionismo por su carácter racista. Por esas razones se opuso a la creación de Israel como “estado y pueblo elegido”, ideas que le parecían absurdas y peligrosas como, como absurdas y peligrosas le parecían las ideas de “clase elegida” del marxismo y “raza elegida” del nazismo. “*Me siento responsable de las acciones de los nacionalistas israelíes*”, escribiría en su *Autobiografía*, demostrando con ello una perspectiva y un comportamiento político socialdemócrata.

Equivocadamente, parte de la crítica filosófica lo ha considerado positivista por su gran contribución a los debates en el Círculo de Viena, y sus formulaciones científicas en la obra *La lógica de la investigación científica*. Ello muy a pesar de que en su contenido se expresa una fuerte crítica a la doctrina de Augusto Comte.

Tuvo la oportunidad de vivir las dos guerras mundiales (1914-1919) y (1939-1945) y tal vez bajo estas circunstancias e influencias escribió *La sociedad abierta y sus enemigos*, una de sus obras más importantes y controvertidas en la Filosofía política mundial.

## El punto de partida

Para desarrollar su concepción epistemológica consideró como fundamental partir de la cosmología como problema filosófico, indicando que tanto para la filosofía como para la ciencia el único interés que les asiste, radica en los aportes que ha hecho esta ciencia en su propósito de entender el mundo, incluido el hombre y su conocimiento. Sin la cosmología, la filosofía y la ciencia perderían todo su atractivo.

Su concepción de la ciencia “como una interminable actividad de resolución de problemas que crece a través del ensayo y el error”<sup>1</sup>, lo condujo a proponer dos criterios de gran importancia para la crítica científica: la falsabilidad y el falibilismo con los cuales pretendió identificar la racionalidad con la actitud crítica y antiautoritaria en el terreno científico, político y social.

En su teoría del conocimiento, para dar respuesta al problema de la inducción y la demarcación, articuló de tal manera experiencia y racionalidad que logró definir ideas clave para la investigación científica. He aquí algunas de ellas: es irracional utilizar la inducción para la justificación del conocimiento; no es cierto que los científicos utilicen regularmente inferencias inductivas; las ideas a priori preceden a la experiencia y la razón, pero no son necesariamente válidas; la experiencia y la observación siempre requieren de ideas a priori, pero la ciencia empírica no puede justificarse a partir de principios válidos a priori; la metafísica no carece de sentido pero no es la verificabilidad el criterio para distinguirla de la ciencia pues no da cuenta de la científicidad de las leyes científicas.

De esa manera coincidía con Kant para quien la experiencia y la observación presuponían ideas a priori, e igualmente con los positivistas y con Wittgenstein de que la ciencia empírica no se puede justificar a partir de principios válidos a priori. Pero, además, señalaba que la verificabilidad no es el criterio para la distinción de la ciencia y la metafísica, pues no está en condiciones de dar cuenta del carácter de las leyes científicas, pues los argumentos inductivos derivados de la experiencia metafísica carecen de idoneidad para su justificación (Popper, 1995).

1 Notturmo, Mark A, Karl popper, filósofo de la ciencia y la sociedad abierta

En últimas, la racionalidad del conocimiento científico y las teorías que se desprendan del mismo no deriva de su justificación sino de que sobre ellos pueda acceder la crítica, sobre todo, a la autoridad de la experiencia como recurso.

Los enunciados observacionales desempeñan un rol importante en el proceso del conocimiento científico, pero nunca son indispensables para establecer el sentido y veracidad de una ley de carácter universal, pues el solo hecho de que se maneje un ejemplo contrario es suficiente para decir que ella es falsa, siendo por tanto la falsabilidad el criterio de distinción entre la ciencia y la metafísica. Esos enunciados observacionales pueden ser universales y singulares, existiendo entre ellos una asimetría lógica, pues pueden tener sentido o carecer de sentido. Además, pueden ser verificados, pero no falsados, a diferencia de las teorías científicas que pueden ser falsadas mas no verificadas.

Otros criterios importantes en el terreno de la epistemología: *el criterio de la demarcación* y el criterio de la refutación, se han convertido en piezas clave para el desarrollo de la actividad investigativa. El primero, no se interesa sobre la verdad o falsedad de una afirmación, sino sólo, si ésta debe ser estudiada y discutida en el campo de la ciencia o de la metafísica. El segundo, establece que solo es científica una proposición que pueda ser refutable o falsada, es decir que sobre ellas recaigan ensayos y pruebas, más allá de que dichos ensayos y pruebas salgan triunfantes. En definitiva, una proposición es científica si admite un experimento o una observación que la cuestione, mientras tanto no se puede admitir su científicidad. El conocimiento científico no avanza “confirmando nuevas leyes”, sino descartando todo lo que contradiga la experiencia. De allí, que la tarea del hombre de ciencia sea por antonomasia la crítica sostenida sobre los postulados científicos para deducir aquellas teorías compatibles con las experiencias sensibles observables.

Popper diferencia entre *el criterio de demarcación, como uno de sus principios y el criterio de distinción* de Wittgenstein para quien era preciso distinguir entre proposiciones con sentido y sin sentido. Para este pensador, solo las proposiciones con significado eran científicas y las que no lo poseían eran pura metafísica. A Popper proposiciones que para Wittgenstein le parecían científicas, -porque tenían significado, como era el caso del psicoanálisis o del marxismo, - no le merecían tal calificativo. Para Popper la razón era sencilla: ante la menor crítica se defendían con “hipótesis ad hoc” para evitar cualquier refutación, en cambio, la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica, por ejemplo, sí estaban dentro del campo de la ciencia, porque se les podía aplicar el falsacionismo.

En la epistemología popperiana primero son las teorías y luego los hechos, por eso en su desarrollo supera la crítica de Hume y abandona el inductivismo, señalando que solo a la luz de las primeras nos fijamos en los hechos, pues las teorías necesitan de las experiencias sensibles solo en caso de refutaciones para establecer su científicidad o no.

El modelo de conjetura y refutación de Karl Popper, en “el que una teoría científica puede ser falsada mediante pruebas empíricas, pero nunca se confirma”, le permitió establecer el criterio de existencia de modelos científicos que sean aplicables a la realidad para estudiarla y que funcionen plenamente, sin tener que acudir a “la observación de patrones y fundamentos”, como es el caso de las Ciencias sociales, las cuales, según él, están fuera del campo de la ciencia. Pero el modelo siempre es aproximado, porque “existe lo falso en lo verdadero” y en este sentido una proposición nunca será plenamente verdadera, porque siempre existirán ideas que la contradigan.

El principio del falsacionismo recibió duras críticas de grandes filósofos de la ciencia, tales como, Thomas Kuhn y Gastón Bachelard. Al primero le parecía una moda pasajera que debería esperar que la comunidad científica estableciera acuerdos para consensuar lo falsado; y, al segundo, le parecía que la finalidad de la

ciencia no es producir verdad sino establecer mejores maneras de preguntar, en un proceso de superación constante de obstáculos epistemológicos “destruyendo conocimientos mal adquiridos”. En este sentido, la epistemología no justificaría el racionamiento científico, solo produciría historias de la ciencia.

Es indiscutible que los aportes más importantes de Popper se dieron en el campo de la ciencia y fue justo desde su teoría del conocimiento desde donde logró hacer grandes contribuciones a la doctrina liberal, como defensor de la sociedad abierta y crítico de las sociedades cerradas por sus regímenes totalitarios, como el comunismo y el nacionalsocialismo.

Es en *La sociedad abierta y sus enemigos (1945)*, escrita en el exilio durante la Segunda guerra mundial, donde plantea lo esencial de su concepción política, interpretando la historia como la confrontación entre dos visiones del mundo: una reaccionaria y otra racional y crítica. La primera pregona una sociedad cerrada y perfecta “heredera de la tribu” que hunde sus raíces en el pensamiento de Heráclito, seguido por el de Platón, a quien considera su máxima figura, y continuado por Aristóteles y Hegel. A Platón le da el calificativo de máxima expresión y figura, porque partiendo de la doctrina de las ideas consideró que el mundo de las ideas es perfecto y que la realidad inmanente no es más que una copia imperfecta de ese mundo que tiende a la degeneración.

Eso fue, según este filósofo, lo que ocurrió con la polis originaria y perfecta griega, Atenas, para degenerar en la democracia y luego en la tiranía como última expresión de ésta. Lo contrario de lo sucedido en Esparta, modelo de ejercicio político, ciudad gobernada por “una aristocracia de nobles” que le entregaron a la ciudad unidad y estabilidad sin “dar lugar a lujos y disensiones”, además, con una división clara entre quienes dirigían y quienes deberían obedecer. Mientras esto sucedía en Esparta, Atenas, su ciudad natal, era víctima de una decadente y degenerada democracia que se deslizaba hacia la tiranía, justamente por las disensiones políticas en su seno. Platón era fiel a una importante idea en su modelo de Estado ideal: cuando hay orden perfecto en la sociedad y cada quien hace lo que le corresponde, es decir cuando unos mandan y otros obedecen, hay justicia.

En el caso de Aristóteles, considera el pensador vienés, lo único que hizo fue desarrollar la teoría de la “potencia y acto” de un modo optimista y no pesimista, e instaurar un esencialismo metodológico, según el cual, el desarrollo de la materialidad no tiene por qué expresar la decadencia de la idea sino el desarrollo de las potencialidades de su esencia en la dinámica del devenir.

A Hegel no le reconoce mayores aportes, pues se dedica a reeditar las ideas más importantes de los filósofos anteriormente señalados: Heráclito, Platón y Aristóteles y todo su esfuerzo filosófico se enrumbo a la construcción de una teoría política para apoyar y fortalecer el gobierno absolutista de Guillermo de Prusia.

En ninguno de esos pensadores encuentra Popper el sentido racional y crítico de la ciencia que permita cambiar o transformar a la sociedad, transformación, que solo es posible parcialmente y no en forma total, pues es imposible aplicar a la totalidad social el control científico, tan necesario para que la política funcione y opere. Así como no se puede cambiar en forma total a la sociedad tampoco podemos explicar el conjunto de acontecimientos que le pertenecen con una sola o varias teorías, pues la unidad de todas las ciencias necesita en su explicación infinidad de teorías de naturaleza diversa para enfrentar, con el ensayo y el error la realidad de que se trate, y así eliminar las teorías que resulten inútiles o absurdas. Así, después de rastrear el origen de la visión racional y crítica como verdadero sentido de la ciencia, el pensador vienés, considera que hay que buscarlo en las concepciones de Pericles, Sócrates y Demócrito, quienes fueron los que entregaron las bases conceptuales para su ulterior desarrollo con los aportes de los grandes pensadores de la modernidad.

Así como consideró de mucha importancia los aportes de muchos pensadores de la modernidad en la construcción del pensamiento racional y crítico, con su metodología del ensayo y el error para eliminar las teorías no aptas, también fustigó a quienes pretendían establecer teorías científicas al margen de los principios antes señalados, con “un lenguaje inflado y pretencioso pero vacío de contenido”<sup>2</sup>, como ocurría con La Escuela de Fráncfort, especialmente con Adorno y Habermas. (Popper, 1945). Tal crítica a los dialécticos de Fráncfort muestra las diferencias conceptuales con quienes se opusieron duramente a su epistemología.

Igualmente fustigó a las que denominaba doctrinas pro científicas por confundir en sus juicios tendencias o condiciones iniciales con leyes universales inexorables y por considerar hacer predicciones científicas como los descubrimientos futuros cuando era imposible, según Popper, hacer tales predicciones, como imposible era predecir la historia, la cual por tener variedad de vertientes permite, que, desde diferentes perspectivas y visiones, se puedan escribir infinidad de historias.

## **Sus reflexiones Políticas**

Para Popper, en la política no hay descubrimiento de verdades a través de un simple proceso inductivo. Así como los hombres de ciencia no utilizan la generalización de observaciones para desarrollar sus teorías, sino que una vez tienen ante sí un problema presentan “soluciones hipotéticas”, así mismo, los hechos y acciones de la política son problematizados empíricamente, utilizando racionalmente la deducción como instrumento de la lógica para la crítica de aquellas proposiciones hipotéticas que contradicen lo que se había pensado como verdadero y que nunca será tal mientras sobreviva a “nuestro test”. La experiencia y la observación se utilizan no para justificar dichas hipótesis sino para testearlas

La consideración de que la ciencia debe separarse de la política porque ésta la contamina, es absurda y errada. Si la política se planteara el amor por la verdad como acercamiento a las distintas teorías que explican la realidad mejor que otras, permitiendo la refutación, evitaría la desviación que la ha conducido a desaciertos en la conducción de los Estados por gobernantes carente de racionalidad científica.

La irracionalidad y el sectarismo de la mala política se derivan de la pretensión indebida de creerse poseedor de verdades absolutas que conducen a la negación de que el conocimiento sobre la realidad puede crecer por la vía de la experiencia y de la racionalidad sin exclusiones. Y ello es así, porque si se considera como Hume que el conocimiento científico está basado únicamente en la experiencia de la costumbre y el hábito en lugar de la razón, hay que considerar, entonces, que las palabras que explican las cosas “que no pueden ser rastreadas hasta experiencias carecen de sentido” y que las inferencias inductivas no tienen validez y son irracionales. Si la política se acerca a la ciencia y le da el valor y sentido que esta tiene, no hay duda que utilizará el método de la verificación y la verificabilidad y el falsacionismo como criterios para avanzar con sentido, corrigiendo errores, desaciertos y construyendo consensos para afianzar verdades que permitan orientar con racionalidad científica la actividad política.

Siguiendo la línea de Popper y utilizando el falsacionismo como principio, establecido en la Lógica de la investigación científica se puede deslindar con claridad el discurso político del discurso científico, de tal manera, que, si del primero no se desprenden “enunciados falsables u observables” para su verificación es necesario refutarlos, sin la pretensión de rechazar la duda, la sospecha, el cuestionamiento y la explicación que se exija a su contenido.

<sup>2</sup> Contra las grandes palabras, carta de Jurgen Habermas

El discurso político con pretensiones científicas no puede ser considerado como un conjunto de verdades inamovibles sino como proposiciones que no han sido consideradas falsas. No existe discurso político científico petrificado, por el contrario, en cualquier momento puede ser puesto en cuestión por la observación y la experimentación y si resiste el embate de la falsación seguirá consolidado y enriquecido.

De esa manera, niega la generalización de observaciones y más bien incentiva la capacidad creativa para indagar y buscar soluciones a los problemas de la realidad social y humana teniendo siempre presente la observación y la experiencia “no para justificar las teorías sino para someterlas a nuestro test”.

El discurso político científico, por lo tanto, es empírico y racional. En el primer caso, “porque permite testear las hipótesis como solución”, y en el segundo caso porque utiliza la deducción como instrumento de la lógica “para cuestionar, criticar y construir enunciados contrarios, si fuese necesario, que contradigan los que son considerados verdaderos”. Si en medio del cuestionamiento sobrevive al testear constante como procedimiento lógico será considerado verdadero, de lo contrario, será “equivocado, defectuoso y erróneo”.

La política carece de sentido sino la entendemos como un proceso vital, es decir un permanente cúmulo de posibilidades para la resolución de problemas en la intencionalidad permanente del ser humano por un mañana mejor. Como en la ciencia la política necesita del método científico, con sus procedimientos de “ensayo y eliminación de errores” en el campo de la praxis, para la construcción de verdades siempre falibles que nos permitan tener siempre presente la idea de que “en lugar de probar que estamos en lo cierto, debemos buscar en dónde nos estamos equivocando”. De esta manera se descarta la posibilidad de apelar a la autoridad, como criterio epistemológico, aunque toda pretensión de verdad tenga un núcleo autoritario. Por el contrario, siempre será necesaria la apelación a la razón propia y a la de otros para eliminar errores en la búsqueda de consensos hacia la objetividad de la verdad.

Si aplicáramos lo más acertadamente posible la filosofía popperiana en la vida política de los pueblos evitaríamos uno de los grandes defectos y desviaciones de la actividad política: el sectarismo bajo la pretensión de creernos siempre poseedores de la verdad absoluta. Popper insistía con vehemencia que “yo puedo estar equivocado y tú puedes estar en lo cierto, y a través de un esfuerzo, ambos podemos acercarnos a la verdad”. No hay dudas hoy que el desarrollo científico ha mostrado cómo el consenso científico es ampliamente aceptado como prueba de verdad.

## Sus ideas sobre la democracia

Las observaciones esenciales sobre la democracia las expresa en dos de sus obras fundamentales: ***La Sociedad abierta y sus enemigos e Historia social e intelectual***.

***La Sociedad abierta y sus enemigos (1945)***, fue escrita como respuesta reflexiva al comportamiento político y administrativo de Hitler y los nazis y es considerada por la crítica filosófica como “la obra clave del pensamiento democrático y liberal moderno”<sup>3</sup> y la guía teórica clásica para entender la cultura democrática y sus sociedades abiertas y su polo contradictorio la cultura del totalitarismo con sus sociedades cerradas.

***Historia social e intelectual (1948-1938)***, es la proyección de su identidad política donde identifica al nacionalismo como el peor lastre de la cultura de la libertad, por considerarlo una “regresión a la tribu” y una justificación del sionismo, al cual se opuso vehementemente, porque en sus propias palabras escritas “estaba contra toda forma de nacionalismo y de racismo. Aunque nunca creyó que los sionistas se volvieran

3 Vargas Llosa, Mario, El pensamiento de Karl Popper. La “sociedad abierta” de la cultura democrática contrapuesta a las “sociedades cerradas” del totalitarismo.

racistas, situación que lo llevó a avergonzarse de su origen y a asumir, extrañamente, la responsabilidad de “las acciones de los nacionalistas israelíes”<sup>4</sup>.

En ambas obras se encuentran algunas ideas que carecen de suficiente sustentación, como aquellas referidas a Platón, a quien considera “el antecesor del totalitarismo moderno” (Popper, 1945), siendo que este concepto solo cobra sentido en la modernidad posterior a la segunda guerra mundial y ni siquiera podría aplicarse a la Sociedad espartana, admirada por el filósofo ateniense. Esta imprecisión parece venir del hecho de que la preocupación por hacer buena historia no es la característica constante en la dirección argumentativa de Popper. Hacer buena historia requiere de la utilización de herramientas metodológicas adecuadas para analizar correctamente una realidad antropológica tan lejana como la antigüedad griega, además de la mediación del recurso de la filología y la contextualización, en un espacio y tiempo determinado

Las ideas de “pueblo elegido” de los sionistas, de “raza elegida” del nazismo, de “clase elegida” del marxismo le parecían peligrosas porque eran expresiones contrarias al sentido democrático de las sociedades abiertas. Por eso fue un terrible opositor de la influencia ideológica antisemita que llegaba de Alemania y amenazaba con asfixiar a su familia y a su pueblo, lo que lo obligó a exiliarse e invitar a los judíos a que se integraran a las sociedades que los habían acogido. Confesaría posteriormente que él no “podía enmudecer ante aquella realidad” (Popper, 1994).

Siempre al análisis de la realidad, de la vida social de la política del individuo y su rol en el mundo, aplicaba el criticismo científico y sistemático, sometiéndolo permanentemente a la prueba del examen y del error, para aprehenderlos y comprenderlos racionalmente y así proyectar las transformaciones a que hubiese lugar.

La pretensión de ubicar a Popper en el plano de la doctrina conservadora no tiene sentido si se observan y analizan sus puntos de vista sobre la sociedad, la división de poderes, las elecciones, la libertad de expresión, el libre mercado, su concepción historicista, sus juicios contra el espíritu tribal, el nacionalismo, y el dogmatismo ortodoxo religioso. Todos ellos constituyen “un amplio espectro filosófico liberal” y un reconocimiento la doctrina del liberalismo. Sobre todo, si analizamos la defensa que hace de la libertad económica, del libre mercado y de una política educativa pública del más alto nivel, que evitara los dogmas religiosos y de la cultura tribal. Igualmente, la defensa que hace de la justicia redistributiva, como única manera de permitir la igualdad de oportunidades e impedir privilegios y hegemonismos en detrimento de la persona y su dignidad humana. No podemos, decía, permitir, “como en la metáfora de isaiah Berlin sobre el libre mercado, que los lobos se coman a los corderos” (Popper, 1998).

Por eso, seguía la línea del dictum de Acton, o célebre frase acuñada por el político e historiador católico británico y ferviente defensor de la libertad religiosa y política, Lord John Emerich Edward Dalkberg Acton, en 1887, quien sentenciaba: “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”.

En su filosofía política, me parece que sus ideas sobre el marxismo partieron de unas vivencias políticas que lo confundieron y lo llevaron a admitir que la actuación de los marxistas de su época se correspondía con las tesis políticas de su “fundador”. Marx y los fundadores y defensores de cualquier doctrina política no son culpables que sus seguidores las hagan suyas y las interpreten, mal interpreten y direccionen procesos hacia la corrección o a la desviación política (Popper, 2000).

Si aplicamos el principio del falsacionismo a los postulados de Popper sobre el marxismo, tal como él lo hace, sin diferenciar sus desviaciones históricas, ellos no han sobrevivido al testear de la crítica marxista.

---

4 Popper Karl, Popper Karl, Antropología

La filosofía popperiana terminó siendo instrumentalizada por los pregoneros del fin de la historia y la muerte del marxismo, tras el colapso de los países donde se intentaba construir el socialismo, desconociendo el concepto leibniziano de la eternidad de las ideas filosóficas, las cuales nunca mueren se subsumen en otros y a manera de bucle en su desarrollo aparecen y reaparecen con distintos perfiles, de conformidad con las situaciones circunstanciales de la época histórica que corresponda o del momento que en ella se viva. Siempre han existido u existirán momentos de auge y momentos de declive en la vida política de los pueblos.

Esos pregoneros coinciden con Popper en afirmar que el marxismo es la negación de la democracia. Pero sí, no se equivocan, el marxismo es la negación de la democracia burguesa, tan defendida y justificada por el pensador vienés, para quien la democracia es la esencia de la sociedad abierta y lo único que puede impedir el establecimiento de la sociedad cerrada, con sus corrientes irracionales y autoritarias, democracia que no está exenta de peligro y desviación, pues la acechan permanentemente en su dinámica “el sobornar o cohechar al juez o a cualquier otra autoridad con dádivas y beneficios”.

Hay quienes desde la crítica popperiana consideran que las sociedades capitalistas con democracias burguesas representativas y elecciones parlamentarias y presidenciales periódicas para renovar los miembros de sus corporaciones legislativas constituyen ejemplos de sociedades abiertas. Aquellas donde la democracia toma otros matices se definen como cerradas, no importa que sea el pueblo el protagonista. En estos casos donde hay pueblo hay populismo, si quien dirige y convoca no tiene una concepción burguesa del mundo, pero si hay pueblo bajo la dirección de la liberal la palabra populismo desaparece como por arte de magia y en su reemplazo los conceptos que se manejan son los de la buena política, la decencia política, la democracia en desarrollo y otros tantos usos que se les da al lenguaje de acuerdo a los intereses subjetivos de quienes lo instrumentalizan. Desde esta óptica son pocos quienes ven en la actual presidencia de los Estados Unidos un populismo reaccionario de derecha, porque siempre asocian equivocadamente populismo con corrientes democráticas de izquierda como si la palabra democracia fuese propiedad exclusiva del liberalismo

Así como Marx no fue culpable de la mala interpretación que de sus postulados hiciera Popper, éste tampoco es culpable de la mala interpretación de su pensamiento por parte de sus seguidores, cuando obvian el hecho fundamental de que es el respeto a la libertad del pueblo educado para la democracia la condición sine qua non, para definir qué sociedad es abierta y cuál es cerrada. Si aplicamos este concepto lo primero por definir es lo que se entiende por democracia. Si solo se asimila a la idea de elecciones sin más, el camino es equivocado pues no puede existir democracia donde exista corrupción organizada políticamente, clientelismo institucionalizado, desviación de la buena práctica política, violencia, persecución y muerte contra los adversarios políticos e irrespeto a quienes transitoriamente han ganado elecciones y se proponen con nuevas ideas y proyectos políticos no hacer más de lo mismo sino lo diferente en beneficio de las amplias mayorías necesitadas.

La libertad y la democracia en América Latina no pueden definirse a partir de las formalidades políticas de la que hacen tanta gala nuestros gobernantes y políticos burgueses y que de paso les sirven como escudo para atacar a los gobiernos que intentan, desde otra perspectiva, construir sociedades incluyentes, con mayor igualdad y justicia social. Creyendo, además, que el libre mercado y el libre comercio todo lo definen y determinan, cuando Popper a pesar de alinearse con la defensa de la libertad de los mercados, consideró este solo sería premisa del desarrollo económico sí y solo sí, no terminara controlando y apropiándose de la propiedad privada. Es bien sabido que Popper, muy a pesar de su cercanía con la metodología y algunos conceptos fundamentales de la obra de Hayek, se alejó de este pensador, predicando, bajo determinadas circunstancias, el intervencionismo del Estado.

La preocupación de Popper por mantener los sistemas democráticos fuertes y robustos, para evitar las posibilidades del regreso a viejas dictaduras parece resquebrajarse hoy en día. Sobre todo, porque las instituciones encargadas de ello no han podido superar la crisis axiológica que las mantiene débiles y sumidas en la más aberrante corrupción.

Esas instituciones que se supone deberían trabajar por su fortalecimiento, como característica central de las sociedades abiertas, no hacen cosa contraria a su debilitamiento cuando:

- 1- irrespetan y pisotean la voluntad popular en los procesos electorarios, como ocurrió recientemente en Brasil y Bolivia;
- 2- apoyan golpes de estado, destituyendo por vías políticas “constitucionales” amañadas a legítimos presidentes elegidos por el voto popular;
- 3- implementan reformas retardatarias para dominar todos los poderes y atrincherarse negando espacios democráticos a la oposición política;
- 4- desprecian y violentan los valores doctrinarios liberales- que se supone deben defender-, tales como la libertad, la justicia social, la tolerancia, el respeto a las minorías, la libertad de conciencia y religiosa;
- 5- impulsan mecanismos de control político sobre los movimientos de la oposición, medios de comunicación masiva mediante chuzadas utilizando los adelantos y progresos de la tecnología.

El estado y todas sus instituciones deberían ser garantes de los derechos democráticos de la oposición, bajo la premisa de que no puede concebirse democracia sin partidos de oposición y sin órganos de control del ejercicio del poder para evitar desmanes, desviación y apropiación de recursos públicos y acciones anticonstitucionales y dictatoriales que pongan en peligro la democracia y abran el camino a sociedades cerradas.

Seguirán vivas las democracias en América Latina si se inspiran y no desdeñan el pensamiento de nuestros próceres y de librepensadores de la talla de intelectuales como Popper, y, si al mismo tiempo la voluntad política de gobernantes y dirigentes de los distintos partidos políticos convergen en la disposición permanente de amarrarse a los ideales y valores de la democracia liberal, permitiendo y respetando el libre juego de opciones en la lucha por el control del poder del Estado. De lo contrario, volará en pedazos la débil democracia liberal representativa para dar paso a nuevas formas de representación y poder.

El estado democrático debe vigilarse a sí mismo y permitir que las organizaciones sociales, políticas y particulares lo hagan, para fortalecer sus instituciones y evitar el debilitamiento de su influencia en la conciencia popular. Si no lo permite el quebrantamiento de la confianza hará trizas las pretensiones de perpetuidad de sus ideólogos y defensores.

Según Popper la salvación de la libertad en las sociedades abiertas solo es posible con democracias robustas que impidan con sus políticas, acciones y resultados la entrada en escenas de regímenes dictatoriales propios de sociedades cerradas. En el marco de esas políticas juega papel importante la institución del voto popular para resolver las diferencias ideológicas y políticas con las fuerzas opositoras. Es el voto popular quien decide quién gobierna y quién debe esperar como oposición una nueva oportunidad de ganarse la voluntad del pueblo en nuevas elecciones. De cualquier manera, el partido que gobierne debe contar con el voto de las mayorías.

Según Popper, a pesar de la falibilidad de las políticas de gobiernos democráticos en las sociedades abiertas, pues no pueden construir un paraíso en la tierra, constituyen la mejor democracia que la historia de la humanidad ha conocido. Ninguna otra forma de gobierno ha logrado tanto: abolición de la esclavitud, riquezas sin precedentes y disponibilidad permanente para aceptar moralmente errores y las responsabilidades que se derivan del ejercicio del poder.

Si se defiende o no el planteamiento de sociedades abiertas frente a lo que él denomina sociedades cerradas, depende en gran medida de la perspectiva filosófica que se tenga y de los resultados que arrojen el análisis y la evaluación histórica de otras formas de gobierno y regímenes políticos que la historia ha conocido,

Si la historia no miente, hasta el día de hoy, es cierto que el relato liberal por espacio de más de tres siglos de existencia se ha mostrado victorioso. Lo cual no quiere decir que otros relatos no tengan la posibilidad de cobrar caro los errores y equivocaciones de la democracia liberal y terminen imponiendo sus postulados al hacerlos más atractivos para las mayorías populares. Es posible que sea cuestión de tiempo, si quienes dirigen y controlan hoy el poder del estado no entienden la realidad de la crisis de las democracias en el mundo y muy especialmente en América Latina.

Es cierto que la pretensión histórica de instaurar el socialismo real ha fracasado, pero no ha fracasado el socialismo, han fracasado algunos ensayos realizados en esa perspectiva, pero nuevos intentos de renovación y adecuación a las nuevas circunstancias históricas no duermen, siguen vivos, más allá de quienes alardean y pregonan su muerte. Es una perspectiva filosófica y política difícil de triunfar en las actuales circunstancias, creadas por una revolución tecnológica permanente controlada y dirigida por poderes imperiales. Pero las dificultades no garantizan la perpetuidad de sistemas cada vez más corrompidos en su práctica política y de espaldas a las demandas y reivindicaciones sociales.

¿Será capaz de reinventarse la democracia en América Latina y superar la crisis histórica que arrastra? El tiempo, el ser más sabio de todos, nos dirá si sus dirigentes están en capacidad de deponer sus intereses y privilegios autocráticos para dar vía libre a la honestidad y a la pulcritud en el manejo de la cosa pública. O si por el contrario se atienen a lo impredecible de un futuro siempre cargado de esperanza.

## Referencias

- Popper, K. (1945). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Popper, K. (2000). *La miseria del historicismo*. España: Alianza Editorial 2000.
- Popper, K. (1998). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Popper, K. (1994). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Popper, K. (1995). *La lógica de la investigación científica*. Barcelona: Círculo de lectores.